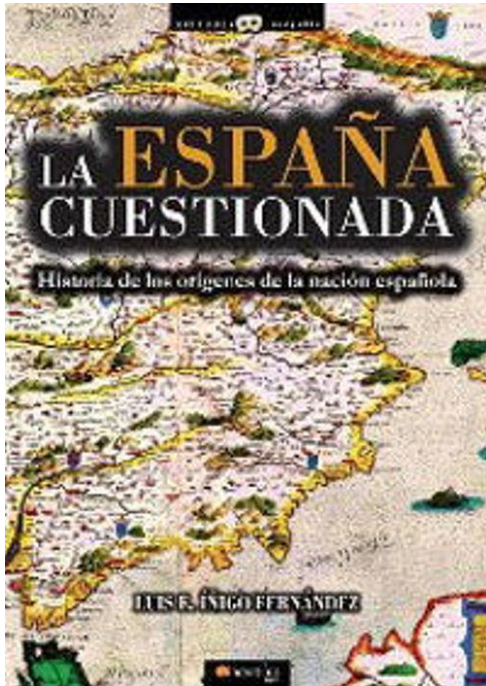


LA ESPAÑA CUESTIONADA



Título: **LA ESPAÑA CUESTIONADA**

Autor: **ÍÑIGO FERNÁNDEZ, Luis**

Madrid, Nowtilus, 2012

Autor de la reseña: **Milagros Muñoz Martín**

¿Por qué existen en nuestros días ciudadanos españoles que reniegan de su condición y con gusto la cambiarían por otra? ¿Acaso sigue siendo cierto que, como escribiera Antonio Cánovas, son españoles los que no pueden ser otra cosa? ¿Cuál es, entonces, la razón de que, a diferencia de otros viejos países europeos, en el nuestro existan fuerzas políticas de cierta entidad que niegan el carácter nacional del Estado al tiempo que lo reivindicán para sus regiones respectivas? Las respuestas a estos interrogantes, como suele ocurrir con todo cuanto atañe a los seres humanos como colectividad, solo cabe encontrarlas en el pasado.

Tal es, precisamente, el objetivo del nuevo libro del inspector de educación madrileño Luis Íñigo Fernández: *La España cuestionada. Historia de los orígenes de la Nación española*, que vio la luz en noviembre del año pasado y va ya por su segunda edición. A lo largo de sus densas, pero amenas, cuatrocientas páginas, el autor realiza un recorrido completo por la Historia de España, sin ánimo de exhaustividad, pero con un hilo conductor doble y constante: desentrañar lo que de común iba naciendo entre los diversos pueblos que un día conformaron la realidad que hoy denominamos España, por una parte, y, por otra, responder de forma clara y convincente a la pregunta que da título al libro: ¿Por qué es España en nuestros días una Nación cuestionada?

El argumento expuesto es lo bastante complejo y relevante como para requerir la lectura del libro, pero se puede adelantar aquí al menos lo esencial de su contenido. España empieza a ser, empieza a conformarse, no como Nación, que tal fenómeno no existe antes del siglo XVIII, sino como ente reconocible, antes incluso de la conquista romana, pero es ésta la que, al dotarle de unas fronteras, una lengua, una cultura, una estructura económica, social y política, un derecho y, más tarde, una religión compartidos, traza los primeros perfiles, bastos, pero ciertos, de la futura Nación. No hay, pues, retraso alguno del fenómeno con respecto a otras viejas naciones europeas ni singularidad notable en sus rasgos. Hasta el siglo XIX, nada distinguía a España de Francia, tenida por epítome de

nación en el contexto continental, si no era, paradójicamente, el mayor avance del proceso de construcción nacional español respecto al francés.

El estallido de fervor patriótico con que saludó el pueblo español, levantado en armas en 1808, al invasor napoleónico parece ofrecer una buena prueba de ello. Excesiva, quizá, pues fueron la intensidad y la extensión de la reacción popular frente a los ejércitos franceses lo que convenció a los dirigentes del país a lo largo del XIX de que ya estaba todo hecho y no era necesario trabajar para insuflar en los españoles el sentimiento de nación. Que España lo era les resultaba tan evidente que no podía plantearse como meta construirla.

Y así, todos y cada uno de los elementos que en otros países europeos se utilizaron para crear la nación moderna —el servicio militar obligatorio, los símbolos patrios, la educación primaria, la unificación del mercado nacional- fueron desatendidos, y este olvido, sumado al retraso colectivo del país en la marcha hacia la prosperidad y su desigual avance sobre el territorio, permitió que en las regiones más ricas surgieran lealtades nacionales competidoras que, aún hoy, discuten la existencia de la nación española y trabajan por crear una propia.

La historia, una vez más, como demuestra este libro, deviene herramienta imprescindible en la comprensión del presente. Leerlo, pues, con calma y de manera reflexiva —como las gallinas beben agua, como escribiera hace mucho el profesor Tierno Galván— es recomendable para cualquiera que sienta la responsabilidad de la ciudadanía democrática, cuyo ejercicio exige el análisis crítico y fundamentado de la información que recibimos, casi siempre menos objetiva y más interesada de lo que nos gustaría.

Milagros Muñoz Martín